

Lenguaje, símbolos y abstracción compartida

Juan Seguro

Pregunta central

¿Qué cambia cuando las comunidades pueden representar cosas ausentes, clasificarlas, referirse a ellas conjuntamente y conservar significados compartidos?

Contexto histórico y evolutivo

El lenguaje hablado no deja un fósil directo. Por ello, sus orígenes no pueden asignarse a una única fecha arqueológica. La evidencia procede indirectamente de la anatomía, la genética, la cognición comparada y las huellas materiales de comportamiento simbólico. Hallazgos arqueológicos como ocre grabado, cuentas, pigmentos y objetos con patrones muestran que algunas poblaciones de *Homo sapiens* participaban en tradiciones simbólicas transmitidas socialmente, al menos desde fases tardías de la Edad de Piedra Media africana.

En la cueva de Blombos, Sudáfrica, ocre grabado procedente de depósitos de hace unos 77.000 años aportaron evidencias tempranas de representación abstracta. Trabajos posteriores han ampliado el registro a objetos grabados más antiguos y a tradiciones repetidas. Estos artefactos no revelan gramática ni vocabulario y no deben tratarse como prueba directa de lenguaje moderno. Sí muestran, sin embargo, que marcas y objetos podían portar significados estructurados socialmente más allá de la utilidad inmediata.

¿Qué podían saber las comunidades antes de la abstracción compartida?

Un grupo puede coordinarse mediante gestos, atención, señales emocionales y rutinas aprendidas sin un lenguaje plenamente simbólico. El aprendizaje social puede conservar saber hacer práctico mediante demostración. Pero el conocimiento sigue siendo difícil de separar de la situación inmediata.

Un sistema simbólico permite a una comunidad referirse a animales ausentes, acontecimientos futuros, rutas recordadas, categorías sociales o situaciones hipotéticas. Esto amplía el alcance temporal y conceptual de la coordinación.

¿Qué cambió?

El lenguaje y la práctica simbólica permiten **compresión y recombinación**. Una palabra o un signo convencional puede representar una clase de objetos y no solo un ejemplar. Las secuencias pueden expresar relaciones: antes/después, causa/efecto, aquí/allí, mío/tuyo, posible/imposible. El conocimiento se vuelve cada vez más explícito, discutible y transferible entre contextos.

La evolución de la cultura simbólica probablemente fue mosaica y no repentina. Tampoco deben tratarse las marcas simbólicas o protosimbólicas como exclusivas de *Homo sapiens*: también se ha descrito un grabado geométrico en una concha de Trinil atribuida a *Homo erectus*, mientras que el comportamiento simbólico propuesto para los neandertales sigue siendo debatido. Estos hallazgos amplían el problema comparativo sin demostrar lenguaje ni gramática. El registro arqueológico muestra apariciones repetidas, desapariciones y variabilidad regional. Trabajos experimentales recientes sobre patrones grabados tempranos sugieren que algunas tradiciones se hicieron más visualmente destacadas y fáciles de reproducir con el tiempo, de forma compatible con una evolución cultural de las convenciones gráficas, aunque no necesariamente con signos plenamente denotativos semejantes a la escritura.

¿Por qué pudo surgir esta capacidad?

Los símbolos compartidos requieren comunidades que coordinen significados repetidamente. Dependen de la atención a otras personas, la memoria, el aprendizaje social y suficiente interacción para estabilizar convenciones. Una vez presentes, los símbolos retroalimentan la cognición: permiten nombrar, recordar y enseñar distinciones.

¿Qué formas posteriores de conocimiento hizo posibles?

El lenguaje hace posibles la instrucción explícita, la memoria narrativa, la negociación, la categorización y la explicación acumulativa. La externalización simbólica sustentará más tarde el conteo, la cartografía, los calendarios rituales, la escritura, las matemáticas y la ciencia formal.

Nuevos límites y riesgos

Los sistemas simbólicos pueden inducir a error además de aclarar. Los nombres pueden reificar categorías difusas; las narraciones pueden conservar modelos causales falsos; el prestigio puede conferir autoridad a afirmaciones con independencia de la evidencia. El lenguaje amplía el espacio del conocimiento posible y también el del error posible.

¿Qué cambió en la arquitectura del conocimiento humano?

El conocimiento se volvió cada vez más **representacional**. Los humanos podían manipular sustitutos de la realidad, hablar de lo que no estaba presente y coordinarse alrededor de abstracciones compartidas. Esto fue una condición previa para el almacenamiento simbólico externo posterior.

Pérdida, exclusión e incertidumbre

El problema central de la evidencia es que el habla no fosiliza. La arqueología conserva determinadas marcas, objetos y asociaciones espaciales, pero no las conversaciones, convenciones o actos de enseñanza que les dieron significado. Por ello, cualquier reconstrucción de sistemas simbólicos tempranos es necesariamente indirecta.

Los símbolos arqueológicos son difíciles de interpretar porque el significado rara vez sobrevive con el objeto. Los investigadores deben evitar llamar «lenguaje» a toda marca pautaada o «cognición moderna» a cualquier ornamento. La conclusión más segura es que existieron tradiciones simbólicas transmitidas socialmente; la estructura del lenguaje hablado sigue siendo en gran medida inaccesible para la arqueología.

Mapa de dependencias

- DIRECTO ← PIO-001 Cooperación y cultura acumulativa
- INDIRECTO → PIO-014 Contabilidad cuneiforme, escritura y memoria externa
- INDIRECTO → notación matemática, mapas y representación científica

Referencias

1. Henshilwood, C. S. et al. Emergence of modern human behavior: Middle Stone Age engravings from South Africa. *Science* 295, 1278–1280 (2002). <https://doi.org/10.1126/science.1067575>
2. Henshilwood, C. S., d'Errico, F. & Watts, I. Engraved ochres from the Middle Stone Age levels at Blombos Cave, South Africa. *Journal of Human Evolution* 57, 27–47 (2009). <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2009.01.005>
3. Tylén, K. et al. The evolution of early symbolic behavior in *Homo sapiens*. *PNAS* 117, 4578–4584 (2020). <https://doi.org/10.1073/pnas.1910880117>
4. Joordens, J. C. A. et al. *Homo erectus* at Trinil on Java used shells for tool production and engraving. *Nature* 518, 228–231 (2015). <https://doi.org/10.1038/nature13962>